



CAPITULO IX.

PUNTO HISTORICO.



LEGO Juan Diego con su postrer mensaje al palacio episcopal: y habiendo rogado á varios sirvientes del Señor Obispo que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manto alguna cosa; quisieron registrarla, y aunque resistió lo posible; con todo, le hicieron descubrir con alguna escases lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron coger algunas viéndolas tan hermosas, y al aplicar las manos por tres veces, les pareció

que no eran verdaderas, sino pintadas ó tegidas con arte, en la manta. Dieron los criados noticia de todo al Sr. Obispo; y habiendo entrado el indio á su presencia y dándole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir a la Señora que lo enviaba: y desplegando su manta, calleron del regazo de ella en el suelo las rosas, y se vió en ella pintada la imágen de Maria Santísima, como se vé el dia de hoy. Admirado el Sr. Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas y con rocío, como recién cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del invierno en este clima, y (lo que es mas) de la Santa Imágen que pareció pintada en la manta, habiéndola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atras en el cerebro, y la llevó á su oratorio, y colocada con desencia la imágen, dió las gracias á Nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el Sr. Obispo á Juan Diego en su palacio, haciendole agasajo, y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía y le señalase el sitio en que mandaba la Virgen Santísima María que se le edificase templo. Llegados al paraje, señaló el sitio, y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios, y pidió licencia para ir á ver á su tio Jnan Bernardino, á quien habia dejado enfermo, y habiéndola obtenido, envió el Sr. Obispo algunos de su familia con él, ordenándoles que si hallasen sano al enfermo lo llevasen á su presencia.

REFLECCIONES.

Et signum magnum apparuit. . .
Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus. Apoc. cap.
xii. v. 1.



ESPUES de haber sufrido, sobreviniendo, el evangelista San Juan, el martirio en Roma ante la puerta latina, fué desterrado á la isla de Patmos. Allí entregado á la contemplacion de las cosas celestiales, tuvo las sublimes revelaciones de que se compone el misterioso libro llamado Apocalipsis. Despues de mandarle el Señor diese terribles avisos á los Obispos de Efeso, de Smirna, de Pergamo, de Tiatira, de Sardis, de Filadelfia y de Laodicea: despues de haber contemplado el trono magestuoso del Señor, ante el cual se postraban reverentes veinticuatro ancianos, y cuatro misteriosos animales entonaban el "Sanctus, sanctus, sanctus" al Dios de Sabahot: despues de haber visto el libro de los siete sellos, y llorado porque nadie era digno de registrar sus eternas páginas: despues de haber contemplado á los ángeles ejecutores de divinas órdenes, en virtud de las cuales la tierra se estremece hasta en sus fundamentos; se presenta al evangelista una vision consoladora á la par que tierna y

sublime: una niña mas agraciada que la aurora, revestida del sol, calzada de la luna y coronada por las estrellas. A la presencia de este grande signo, un dragon se presenta y provoca una lucha con el cielo; pero es vencido, confundido y arrojado al abismo. A continuacion aun hay plagas que desienden sobre la tierra; pero al fin cesa todo, y un rio de agua viva desiende del trono del Eterno.

Cuando aconteció en nuestro país la aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe, siendo el inmediato resultado de esta ternura del Señor y de su Santísima Madre, dejamos esa bella imágen que adoramos sobre la cima del Tepeyac, un nuevo Apocalipsis se realiza entre nosotros. La nacion mexicana degenerada, abatida, sumida en el error sufría un abandono del Señor por juicios inexcrutables y altísimos; pero he aquí que apareciendo la Inmaculada Madre del Cordero, trae á México una éra de felicidad dejándole, como signo de una alianza consoladora, su bellissima Imagen revestida del sol, calzada de la luna y adornada con brillantes estrellas.

Con la presencia de ese gran signo, huyó el demonio, que hacia gemir bajo su férula tiránica, á esta infeliz nacion; se dispararon las tinieblas del error, la luz del Evangelio brilló por la vasta estension de este país llevando con la ilustracion de la inteligencia, la purísima moral que rectifica el corazon y difundiendo la civilizacion verdadera, haciendo asi felices á los que antes estaban sentados en la sombra del error. Empero el demonio acecha, y quiere destruir esa felicidad, y nosotros alucinados é in-

gratos hemos cooperado al restablecimiento de nuestra desgracia. México que debia ser la nacion mas feliz, como lo es el hijo que tiene por Madre á la mejor de las Madres; se ve invadido de males.,.....! Pero aun es tiempo de levantarnos de nuestra desgracia, aun se deja ver el gran signo de nuestra felicidad. Volvamos la vista al Tepeyac y allí en la famosa Colegiata de Guadalupe, veremos la tierna imágen de María que nos recuerda sus promesas para los que la invocan con confianza. ¡Dichosa México si cerrando los oidos á las fascinadoras doctrinas del siglo, si despreciando los dicterios de los impíos, se vuelve hácia María, invocando su auxilio y suplicándole interponga su valimiento para que el Señor se aplaque y dé una mirada de compasion sobre su pueblo. A los ruegos de María, un rio de gracias, de misericordias y de bendiciones saldrá del trono del Señor y bañará el suelo mexicano. Seremos felices.

Nos viene una reflexion tristísima, ahora que recordamos la hermosa pintura que de María formó la mano del Señor en la tilma de Juan Diego: no hay duda que todos los mexicanos deberian tener en sus casas una cópia de esa consoladora imágen, signo grande de dicha, pero..... ¡desgracia atroz! hemos llegado á un tiempo en que parece que ni idea se tiene de devocion, de gratitud y de piedad. Vemos que muchos mexicanos de familias distinguidas, desendientes de la piadosa generacion recientemente pasada, destierran de sus casas las santas imágenes. Entramos en sus hermosas salas, las vemos ricamente adornadas, preciosos muebles, bellos cuadros; pero

¿en donde está una imagen? ¿por qué no se ve una copia del gran signo bajado del cielo para la felicidad no solo de la nacion en general, sino de las familias y de los individuos? ¿por qué á una imagen de María, se prefiere una estatua de Napoleon el grande, una coleccion de historia profana, monas descotadas, y otras pinturas? ¡La moda, la ilustracion! ¡malditas son la ilustracion y la moda que huelen á ingratitud y á impiedad! No fueron así nuestros padres, no fué ese el ejemplo que nos dejaron..... Ah! quizá por esa piedad no conocieron en los dias de su larga existencia, la miseria, la guerra fratricida y otros males que ahora lamentamos.....!

No quiera el cielo que haya mexicanos que den oido á los neo-icónomas que tratan de revivir entre nosotros los errores que contra las santas imágenes se promovieron en el siglo sétimo y en tiempo de los emperadores Leon Isáurico y Constantino Coprónimo. Esos antiquísimos errores han sido victoriosamente mil veces combatidos. Mohozo es el argumento con que se ha querido combatir el culto de las santas imágenes. “Prohibió Dios en la antigua ley, dice Bergier, que los judios hicieran ninguna clase de imágenes, figuras, estatuas, y que les diesen ninguna especie de culto. “Exod. X . 5; Levit. XXVI, v. 1; Deut. IV, v. 15. V. v. 8.” Esta prohibicion era justa y necesaria, supuesta la invencible propencion de los judios á la idolatría, y los malos ejemplos que los rodeaban, y porque en aquel tiempo se juzgaba que toda imagen representaba una divinidad. Sin embargo, Moisés colocó dos querubines sobre el arca de la alianza, y Salomon

hizo pintarlos en las paredes del templo y en el velo del santuario, prueba de que la prohibicion no tenia ya lugar cuando no habia peligro en que estas figuras se tuvieran por un objeto de adoracion.”

Aunque en los primitivos tiempos del cristianismo eran raras las imágenes, fué debido á que por prudencia se dejaban, para que los paganos no creyesen que los cristianos creian que habia virtud divina en las imágenes. Empero Tertuliano que existió en el siglo tercero, dice que ya en ese tiempo habia imágenes, y que el Salvador era representado en figura del Buen Pastor sobre los vasos sagrados. El historiador Eusebio dice que él mismo vió imágenes de Jesucristo, de San Pedro y de San Pablo.

San Basilio “en la Epístola 360 ad Julian,” dice que el culto de las santas imágenes es de tradicion apostólica. Esto, dice Bergier, podia saberse mejor en el siglo IV que en el siglo XVI. Como entonces habia cesado el peligro de idolatría, se hizo mas comun y mas visible el culto de los santos; pero no debe inferirse de aquí, que principió entonces, porque hacian profesion de no creer ni practicar nada que no hubiesen aprendido por tradicion”

Despreciemos pues las argucias, las cavilaciones, los sofismas de los enemigos del culto de las santas imágenes y de los santos. El Santo Concilio de Trento compuesto de mas de trescientos prelados de aquellos que segun el apóstol (1) fueron puestos para gobernar la Iglesia de Dios, y cuya autoridad es de mas peso, aun á la sola luz

(1) Act. apost. cap. xx, v. 28,

de la razon, que la de todos los iconoclastas antiguos y modernos, declaró en la sesion 25. "Cap. de invocatione sanctorum, que las imágenes de Cristo, de la Santísima Virgen Madre suya, y de los demas santos, debian tenerse, principalmente en los templos, y se les debia dar el honor y veneracion debidos: no porque se cree que reside en las imágenes alguna virtud ó divinidad, por lo que se les deba honrar ó porque sea preciso pedirles alguna cosa, ó poner en ellos la confianza: como los paganos la ponian en sus ídolos, sino porque el honor que se les dirige se refiere á los originales que representan.

La Santa Iglesia no puede errar en punto tan delicado como es el culto, está muy lejos de fanatismo, de supersticion y de idolatría. Ella admite y autoriza el culto de los santos y de las imágenes, y tiene cuidado de dirigirnos bien en cosa tan importante. Oigamos siempre su voz si no queremos pasar por gentiles y publicanos.

Ademas de estar muchas veces respondidas y deshechas las objeciones de los enemigos de las santas imágenes: ademas de estar autorizado por las Santas Escrituras el culto que relativamente se tributa en ellas á los santos que representan: ademas de la confirmacion de la historia, de los Santos Padres y de las declaraciones de los concilios, especialmente del de Trento, en favor de las santas imágenes; la misma recta razon dice que lo que es conforme con ella y con los sentimientos rectos del corazon, no ha tratado nunca de extinguir el Señor que es autor de la razon y del corazon humano; y por consiguiente, no es oponerse á la revelacion divina ni á la divina voluntad

reverenciar las santas imágenes, porque esta reverencia la dicta la sana razon y un corazon recto. Si los retratos de un amigo, de un hermano, de un padre ó de una madre debenser respetados y queridos, y es claro que el desprecio de ellos reffuiria en las personas que representan; es evidente que milita la misma razon, y en mayor grado, para reverenciar las imágenes que nos representan á los santos amigos de Dios y hermanos nuestros, á Jesucristo nuestro Padre y á la Santísima Virgen Madre nuestra.

Nadie tendrá á mal que un hijo amante procure tener á la vista el retrato de su Madre, que lo ame y lo respete, que lo estreche contra su corazon y exclame al abrazarlo: "Madre mia, Madre mia, yo te amo y te respeto, te debo mucho, y mi gratitud será eterna, tu retrato me es mas precioso que el oro y todos los bienes de la tierra. Mientras llega el dia de verte, tu retrato será mi consuelo, lo tendré á la vista y le tributaré los honores que á tí misma debo tributar, tú los recibirás como si estuvieras presente, y al saberlos me retribuirás con bendiciones." ¿Quién tendrá á mal á ese buen hijo el amor, respeto y honores que tributa al retrato de su Madre? ¿quién se atreverá á reirse de esos desahogos naturales tan conformes con una razon sana y con un corazon recto? ¿quién será tan estúpido que crea que ese hijo rinde honores al lienzo y á los colores, y no conozca que se dirigen al original? ¿quién, en suma, no alabará á ese buen hijo, y no aprobará esas demostraciones del amor, del respeto y de la gratitud filiales? ¿Pues cómo solo respecto de las imágenes de Je-